

Un Hamlet peludo o el lobo pródigo

CRÍTICA CINE

EL HOMBRE LOBO

★ ★ ★ ★ ★

Terror-thriller, EEUU, 2009, 125 min. Dirección: Joe Johnston. **Guión:** Andrew Kevin Walker, David Self. **Intérpretes:** Benicio del Toro, Emily Blunt, Anthony Hopkins, Hugo Weaving, Geraldine Chaplin. **Cines:** Ábaco, Al-Andalus Bormujos, Arcos, Cervantes, Cineópolis, Cineópolis Montequinto, Cinesa Plaza de Armas, CineZona, Los Alcores, Metromar, Nervión Plaza.

Carlos Colón

El cine de terror de autor nació (salvo algunos precedentes expresionistas y escandinavos) allá por el año 1955 con la espléndida y en su día ignorada *La noche del cazador* de Laughton. Prosiguió en el año 60 con *Psicosis* de Hitchcock y *El fotógrafo del pánico* de Pressburger. Dio un giro imprevisto en el 75 con *Taxi Driver* de Scorsese —que desbordaba los límites de este y otros géneros— y culminó con *El resplandor* del colosal Kubrick en 1980. La relectura culta o de autor de los mitos del cine de terror, que vino después, fue iniciada por el *Drácula de Bram Stoker* de Coppola en 1992, a la que siguieron *Lobo* de Mike Nichols o *Frankenstein* de Kenneth Branagh, ambas de 1994. Todas proponían lecturas sombrías, neorománticas, realistas desde el punto de vista de los conflictos humanos que simbolizaban y respetuosas para con los originales literarios a la vez que muy creativas visualmente. Hay que añadir que nuestros tan distintos y distantes Erice y Olea se habían adelantado a todos ellos en 1970 y 1973 con el licantropismo



Benicio del Toro, caracterizado como hombre lobo para la película. D.S.

galaico de *El bosque del lobo* y con la cumbre de *El espíritu de la colmena*, tras la que latía el corazón trasplantado de Frankenstein.

Yendo al hombre lobo que hoy nos ocupa hay que decir que la revisión del mito por parte de Mike Nichols en 1994 —ambientada en el presente y en el mundo editorial—

fue convincente gracias al inestable pero cierto talento del realizador, al dúo Nicholson-Pfeiffer y a la música de Morricone. Una década antes, en 1984, los hermanos Taviani habían hecho una relectura culta del mito a través de su adaptación del relato de Pirandello *Mal de luna*, que conformaba uno de los epi-

sodios de su largometraje *Kaos*, todo él dedicado a relatos breves del gran escritor siciliano.

En esta estela culta, más que en los *revivals* espectaculares de los años 80 como *Un hombre lobo americano en Londres* de Landis o *Aullidos* de Joe Dante, pretende inscribirse (añadiendo algún guiño a las series B de la Universal en las que Lon Chaney Jr. hacía de hombre lobo) la película de Joe Johnston, artesano dado a las secuelas (*El joven Indiana Jones*, *Parque Jurásico III*) que ha dado lo mejor de sí mismo con la emotiva *October Sky* y la ingeniosa *Jumanji*. Lo pretende, decimos, pero no lo logra. Porque aunque Johnston tome la senda romántica, gótica y desmelenada del Coppola de *Drácula* o del Branagh de *Frankenstein*, no tiene ni el talento del primero ni los recursos dramáticos del segundo (que, de todas formas, se estrelló). Y sólo el oficio, que es lo que sí posee, no basta para hacer una lectura trágica del mito del licántropo en la que se mezclan Shakespeare (como “un Hamlet gótico” la ha definido Benicio del Toro) y la Biblia (la parábola del hijo pródigo es aludida).

Son de agradecer los recursos tradicionales para crear al monstruo, el uso moderado de los efectos digitales, las interpretaciones de Anthony Hopkins y Emily Blunt (porque Benicio del Toro está regular), la música de Danny Elfman, el diseño de producción del gran Rick Hendricks (*Fargo*, *Sleepy Hollow*, *Piratas del Caribe*) y las buenas intenciones de Johnston, tal vez dañadas por el largo y manipulador proceso de posproducción de la película. Pero no bastan.

El amor pasa por caja

CRÍTICA CINE

HISTORIAS DE SAN VALENTÍN

●

Comedia romántica, EEUU, 2010, 121 min. Dirección: Gary Marshall. **Guión:** Katherine Fugate. **Fotografía:** Charles Minsky. **Música:** John Debney. **Intérpretes:** Julia Roberts, Jamie Foxx, Anne Hathaway, Shirley MacLaine, Ashton Kutcher, Jessica Biel, Jennifer Garner, Jessica Alba, Bradley Cooper. **Cines:** Ábaco, Al-Andalus Bormujos, Arcos, Cineópolis, Cineópolis Montequinto, Cinesa Plaza de Armas, CineZona, Los Alcores, Metromar, Nervión Plaza.

Manuel J. Lombardo

Siendo la película más tonta de lo que llevamos de año, *Historias de San Valentín* apunta ya a prolongar este honor durante todo 2010. Si ya da grima ver las caritas de tanta figura junta dentro de la silueta de un gran corazón en el cartel que la anuncia, más espanto produce aún comprobar cómo este refrito hecho con la mayor de las desganas a partir de una inculcable cantidad de topicazos sobre el

amor y otras cuestiones sentimentales aterriza en la cartelera con la intención de engañar a los más incautos con una pasarela de estrellas—Julia Roberts (todavía le debe estar pagando el favor a Garby Marshall, su descubridor en *Pretty Woman*), Jamie Foxx, Anne Hathaway, Jennifer Gardner, Jessica Alba, Ashton Kutcher, Bradley Cooper o la mismísima y desaprovechada Shirley McLaine—con pinta de estar de paso en sus respectivos personajes, cuyas vidas, romances y/o desamores se cruzan en un fatídico día de San Valentín en la ciudad de Los Angeles.

A tenor de lo visto y oído, pura carnaza barata sobre el romanticismo de tarjeta postal en tiempos de descreimiento, resulta descorazonador comprobar cómo Hollywood es todavía capaz de reunir a tanto relumbrón para tan poca cosa, con la desvergüenza absoluta de saber que lo que se tiene entre manos es puro *fast-food* edulcorado, rancio y pasado de moda para su explotación en una fecha en la que ya no cree ni El Corte Inglés.

La crisis de los lenguajes

CRÍTICA DANZA

“LÀ OU JE VIS” (ALLÍ DONDE VIVO)

★ ★ ★ ★ ★

Le Carré des Lombes / Danièle Desnoyers. Dirección artística y coreografía: Danièle Desnoyers. **Intérpretes:** Karina Champoux, Alan Lake, Pierre-Marc Quéllette, Bernard Martin, Catherine Viau. **Creación sonora:** Nancy Tobin. **Artista multimedia:** Manon De Pauw. **Lugar:** Teatro Central, Sala B. **Fecha:** Sábado, 13 de febrero. **Aforo:** Casi lleno.

Rosalía Gómez

Es cierto que con la llegada de la cultura audiovisual los lenguajes artísticos han cambiado. Incluso la literatura, lo más íntimo que existe, ha modificado su manera de narrar.

En ese sentido, a veces la llamada danza contemporánea coloca a los espectadores—entre los que se cuenta, con su privilegios, esta crítica—en una posición incómoda. Sin atrevernos ya a exigir un dis-

curso claro, o una dramaturgia, o un desarrollo lógico, tratamos de asimilar las propuestas que nos llegan. Como la de Desnoyers: un espacio sonoro que envuelve un conjunto de secuencias de danza en las que priman los dúos, más bien abruptos (sólo alguno de ellos con una cierta tensión dramática) y se proyectan imágenes, en apariencia caprichosas, que parten de una mesa de luz. Algo que, como tantas otras veces, no nos deja entablar una relación más o menos dialéctica con el escenario, ya sea en el terreno de la abstracción—que no del hermetismo—, de la reflexión, del virtuosismo o de la belleza en cualquiera de sus manifestaciones.

Lo curioso, sin embargo, es que, casi al final, una de las bailarinas, nos habla (con la boca) de emociones fuertes, de odios... Porque, al fin y al cabo, es emoción lo que todo artista quiere comunicar desde un escenario. Y si tantas veces los bailarines no logran expresarla con su danza, tal vez deberían reinventar su lenguaje.

Comedia y drama en una interesante sesión doble

CRÍTICA ÓPERA

EL EMPRESARIO / EL PRISIONERO

★ ★ ★ ★ ★

Ópera en concierto. El Empresario de W. A. Mozart. Solistas: Silvia Vázquez, soprano (Madame Herz); Yolanda Auyanet, soprano (Mademoiselle Silberlang); Gustavo Peña, tenor (Monsieur Vogelsang); Alfredo García, bajo (Buff). **El prisionero de Luigi Dallapiccola. Solistas:** Georgina Chakos, soprano (La madre); Alfredo García, bajo (El prisionero); Gustavo Peña, tenor (El gran inquisidor); Carlos Hermoso, tenor (Sacerdote); Javier Jiménez, barítono (Sacerdote). **Coro de Ópera Cajasur, Orquesta de Córdoba. Director:** Santiago Serrate. **Lugar:** Teatro de la Maestranza. **Fecha:** Sábado 13 de febrero. **Aforo:** Dos tercios.

Pablo J. Vayón

Programa doble que contrastaba una ligera escena cómica de Mozart con el estremecedor y truculento drama concebido por Luigi Dallapiccola en 1944 que incomprendiblemente permanecía inédito en España. Aunque es una pena que se prescindiera de la escena, pues *El prisionero* ofrece a un buen dramaturgo infinidad de posibilidades representativas y simbólicas, sólo cabe aplaudir esta línea de programación que permite conocer obras poco populares pero de valores indiscutibles, impresionables para entender el despliegue del arte musical en el tiempo, una línea que los responsables del teatro deberían blindar frente al recurso al populismo anunciado por algún responsable político de la ciudad con la excusa de la crisis.

Mozart es siempre Mozart, incluso en sus obritas menores, y *El Empresario* lo es. A la dirección de Serrate le faltó un punto de fantasía y de intensidad, mientras que Márquez y Auyanet compitieron en ver quién daba el agudo más alto y mejor colocado. Empate técnico. La parte masculina del divertimento pasó sin pena ni gloria, en especial un Peña que sufrió mucho luego, cuando los grandes estallidos orquestales de Dallapiccola hicieron su voz, pequeña y con algún problema de proyección, por completo inaudible. Hubo aquí una dirección más tensa, con un cineado preciso de los contrastes y un estupendo trabajo orquestal, en especial en los numerosos pasajes camerísticos, que fueron los más duros para un coro que se sintió cómodo en el grito, pero menos en el susurro. Dramática intervención de la soprano Georgina Chakos, con ocasionales problemas de línea, y convincente Alfredo García en su difícil cometido.